**Jesús se sintió abandonado. Es por eso que cantamos el Salmo veintidós después de la primera lectura de hoy. En Mateo y Marcos, Jesús cita este salmo desde la cruz, pero incluso este año el Domingo de Ramos cuando leemos el relato de Lucas de la Pasión, cantamos el salmo veintidós. Judas abandonó a Jesús, Pedro abandonó a Jesús, los otros discípulos lo abandonaron también. Al final de su vida, Jesús no poseía nada - ropa, alimentos, bebidas. En la cruz, retorciéndose de dolor por los azotes, las espinas y los clavos, él sintió que Dios lo había abandonado también. “¿Porque *tú* me has abandonado?” él se pregunta. Él no le llama al “Dios de mis antepasados” o aun “Nuestro Padre.” Al contrario se dirige de una manera donde muestra como Jesús personalmente siente el dolor y la soledad: “Dios mío.” “Dios mío” lo dice dos veces. “¿Por qué me has abandonado?”**

**Ahora bien, no era verdad. Claro que Dios no abandonó a Jesús. Como muestra de esto, con Jesús aún estaban las mujeres gritadoras que lo acompañaban en el camino. Él tenía a un fiel seguidor a un lado de él en otra cruz. José de Arimatea estaba cerca, listo para bajar el cuerpo y ponerlo en un sepulcro nuevo. Los seguidores de Jesús se habían ido físicamente, pero emocionalmente aún estaban con él. Esto no cambió lo que el sentía, y ese es el grito de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.**

**Hay veces en que las personas se sienten abandonadas por la sociedad, por su tierra natal, por el sistema judicial, su partido político, su médico, su empleador, su maestro (a), su amigo (a), su esposo (a), sus hijos, y por su Dios. Cuando alguien cercano te abandona, se siente como si todos los demás te hubiesen abandonado también. No es verdad. Quizá esto no cambie lo que sientes, pero no es verdad. Dios no te puede abandonar. Dios nunca te va a abandonar.**